



3 Agosto, 2024

La OBC abre el festival de Torroella con Mozart, Beethoven y Carnicer

Dos solistas contra la furia

ESCENARIOS

SERGIO LOZANO

Torroella de Montgrí



Hacia más de 30 años que la Orquesta Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya no visitaba el festival de Torroella de Montgrí, una ausencia que anoche concluyó para inaugurar la 44a cita musical de la pequeña localidad del Empordà en el Espai Ter. Las más de 600 localidades del moderno recinto se llenaron para refugiarse de la furia del mundo, como reza el lema de este festival. Un refugio útil anoche contra el insistente calor que amenaza con cambiar nuestras vidas a peor. Pero siempre nos quedará la música.

Fue en 1993, en la 13.ª edición del festival, que la OBC actuó por última vez a la orilla del Ter con un programa bien distinto al de anoche, protagonizado por Mozart y Beethoven. En aquella ocasión la sinfónica se encargó de poner música a la película muda *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, del gran Rodolfo Valentino, que se proyectó en la plaza de la Vila.

Aunque la presente edición del festival de Torroella está protagonizada por el barroco y los coros, el estreno se detuvo en el clasicismo con una propuesta sinfónica bajo la batuta de Alfons Reverté. La *Sinfonía concertante para violín y viola en mi bemol mayor K364* de Mozart, y la *Heroica* de Beethoven, revolucionaria en todos los sentidos, sonaron anoche precedidas por la obertura que Ramon Carnicer compuso para el estreno en 1818 de *Il barbiere de Siviglia* de Rossini, en el teatro de la Santa Creu de Barcelona.

La pieza de Carnicer –autor del himno nacional de Chile– compuso esta apertura para reemplazar el conocido inicio de la ópera de Rossini y ocultar así que, como el compositor italiano hizo en varias ocasiones, repetía nota por nota el comienzo de la ópera *Elisabetta: Regina d’Inghilterra*, estrenada poco tiempo antes en el mismo teatro de la Rambla.

Partitura catalana y aires italianos



PERE DURAN / NORD MEDIA

La Orquesta Simfònica de Barcelona anoche en el Espai Ter

para iniciar una velada que prosiguió con la *Sinfonía Concertante* de Mozart, que sirvió para el lucimiento de las dos artistas invitadas a la velada, por una parte la violinista catalano-rumana Maria Florea, miembro del trío Da Vinci, así como de The Rest Project y el Ensemble Bayona. La otra protagonista fue la pamplonesa

Isabel Villanueva y Maria Florea, viola y violín, mostraron su buen entendimiento en la ‘Sinfonía concertante’

Isabel Villanueva, la intérprete española de viola más internacional, que se acompañó por su viola Enrico Catenar de 1670, fabricada antes de que naciera ninguno de los protagonistas de anoche.

Compuesta por Mozart a los 23 años, la alegre *Sinfonía Concertante* para violín y viola es la pieza más valorada de este género de las que se conservan del austríaco, que quiso

poner a la viola a la altura del violín. Así sucedió anoche gracias al buen entendimiento entre las dos jóvenes solistas, tanto en la entrada conjunta del allegro maestoso como en el cierre del andante, bello y triste a partes iguales cerrado en solitario por Florea y Villanueva, tan precisas como emotivas antes de la floral conclusión, con un diálogo entre ambos instrumentos repleto de vitalidad que el público agradeció con repetidos aplausos.

La segunda parte del concierto estuvo protagonizada por la briosa *Sinfonía número 3* de Beethoven, aquella *Heroica* destinada originalmente a Napoleón que “encarna todos los valores de la revuelta del hombre que se enfrenta a la decadencia”, destacó Reverté, “Beethoven nos daría muchos motivos para enfrentarnos a muchas cosas que no nos gustan”.

En *mi bemol mayor* –al igual que la pieza de Mozart– la sinfonía que abrió la puerta al romanticismo desplegó toda la fuerza de la OBC para abrir un festival que, hasta el próximo 22 de agosto, ofrecerá otros 15 conciertos para envolver con música nuestros temores y calores.●